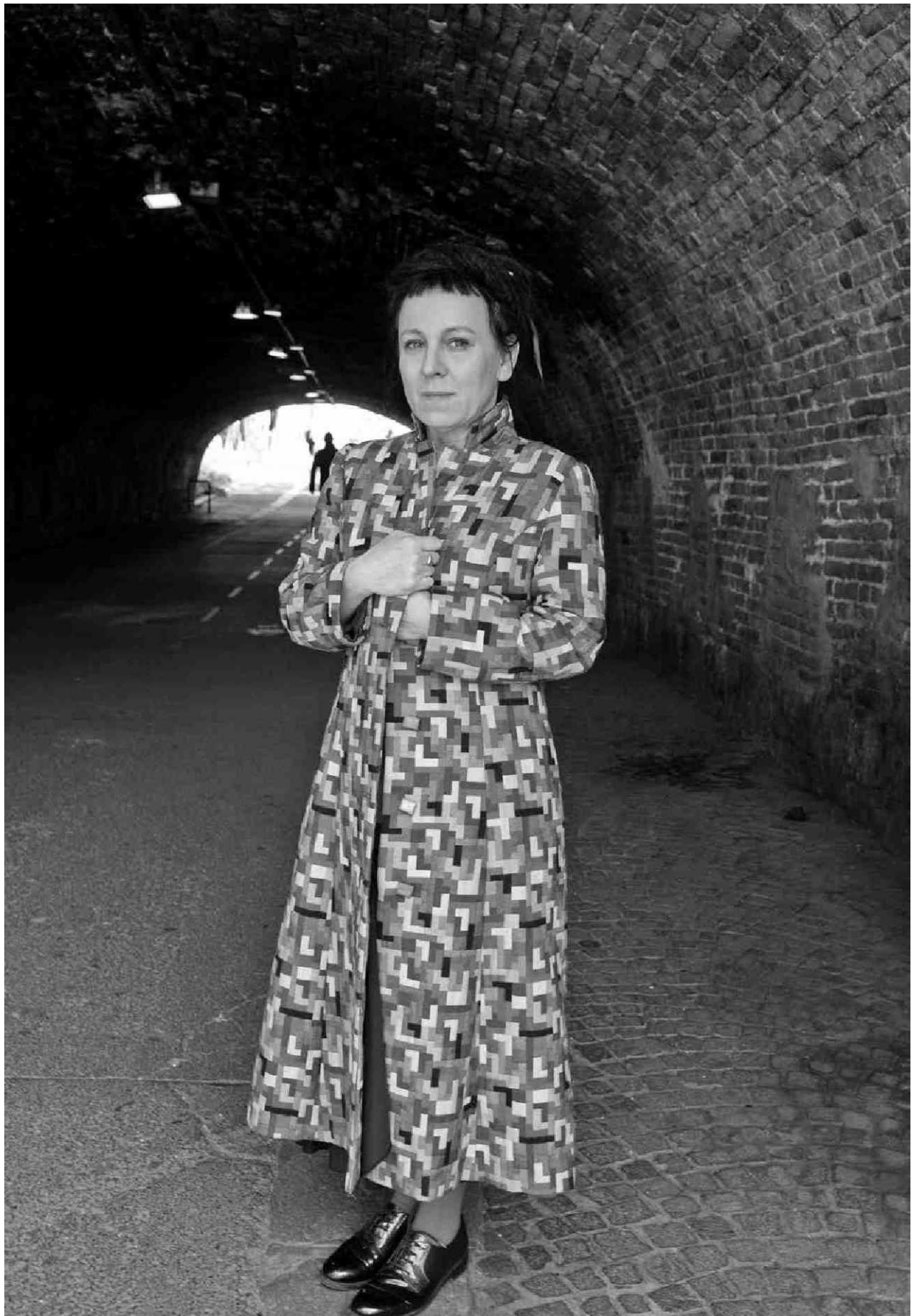




SEMBLANZAS

OLGA TOKARCZUK: LA SINUOSA LÍNEA DE LAS FRONTERAS

Los libros de Tokarczuk son de espíritu inquieto, y viajan hacia fuera y hacia dentro haciendo que la vida sea esa aventura en la que las fronteras existen para cruzarlas.

PILAR PASTOR

"Una calandria herida en el ala,
y un querubín depone su canto".
William Blake ¹

La escritora Olga Tokarczuk (1962) de nacionalidad polaca es la duodécima mujer en la historia galardonada con el Premio Nobel de literatura. Otra polaca, la poeta Wislawa Szymborska (1923) obtuvo también el Nobel en 1996, pero ambas están separadas por el profundo surco que supuso la caída de los regímenes comunistas. La generación de Tokarczuk ha vivido la apertura de Polonia a Europa y su integración en ella. Con todas las luces y sombras que los partidos nacionalistas polacos pueden proyectar sobre esta nueva generación, Tokarczuk no es diferente del

¹ Citado desde la edición de *Sobre los huesos de los muertos*, Olga Tokarczuk, Siruela Nuevos Tiempos, Madrid, 2019, pág. 124. En nota del traductor se especifica que las citas proceden de la antología española de William Blake, *Ver un mundo en un grano de arena* (Editorial Visor, 2009) en traducción de Jordi Doce.

nuevo tipo de mujer europea: formación académica, trabajo y militancia en temas como la ecología, el feminismo o la preocupación por la insensata explotación de los recursos naturales del planeta.

Una vez conseguida en la universidad de Varsovia su graduación como psicóloga estuvo trabajando en este campo atendiendo como psicoterapeuta a enfermos mentales, pero decidió dedicarse por completo a la escritura, si bien ya había debutado en una revista juvenil con algunos relatos publicados bajo el seudónimo de Natasza Borodin. Fue a partir de 1993 con *Podróż ludzi Księgi* (*El viaje de los hombres del Libro*) –que recibió el Premio de la Asociación Polaca de Editores de Libros– cuando empezó a publicar regularmente. Algunas de sus obras han sido llevadas al cine, en concreto la novela *Sobre los huesos de los muertos* –adaptada por Agnieszka Holland y Katarzyna Adamik–, que se estrenó en España con el título *El Rastro* (2017).

Tokarczuk es el sexto premio Nobel de literatura que se queda en Polonia, y no solo comparte este galardón con la poeta Szymborska, sino con la también polaca Maria Salomea Skłodowska-Curie, más conocida como Marie Curie, que nació en Varsovia y que es la única persona que ha recibido dos premios Nobel en dos áreas científicas distintas (Física y Química).

A la buena noticia del regreso a Europa de un Nobel de literatura en 2018, se ha unido otro nombre europeo (Peter Handke) en 2019. Desgraciadamente el acontecimiento ha estado empañado por polémicas totalmente ajenas a la literatura. En efecto, para Olga Tokarczuk no fue posible conocer el veredicto y recoger su premio hasta diciembre de 2019. Lo hizo junto al Nobel Peter Handke. Este retraso no tuvo nada que ver con Tokarczuk sino que fue debido al escándalo sobre los presuntos abusos sexuales en los que, al parecer, estaba implicado el marido de una de las componentes del jurado. La decisión de poner tierra y tiempo de por medio fue tomada por la falta de miembros en el jurado para fallar el premio de 2018, pero también nacía de la necesidad de hacer ver que se estaba haciendo “limpieza” del barro que inevitablemente había salpicado a la Academia sueca. Anteriormente, ya se había puesto en jaque el prestigio de la institución con los insistentes comen-

tarios sobre distintas fugas de noticias desde el interior de la Academia. Y es que durante los últimos años, estas fugas de información habían permitido que se filtrasen los nombres de los vencedores antes de su proclamación oficial. Lo que probablemente nadie imaginaba es que el compañero de Nobel de Olga Tokarczuk, el austriaco Peter Handke, iba a protagonizar su propio escándalo apenas se supo de la concesión del premio. Handke y su posición política, abiertamente declarada a favor del serbio Milošević en una guerra que Europa ha borrado de su memoria –y que puso el contador de la paz europea a cero durante los años noventa–, han mermado visibilidad a Olga Tokarczuk.

Así, esta autora nos ha llegado envuelta en dos polémicas ajenas que han oscurecido la ya débil luz que los editores españoles habían proyectado sobre esta escritora polaca. Para dar una idea baste decir que de los dieciséis libros publicados por Tokarczuk desde 1989, solamente cuatro han sido traducidos en lengua española². Pero pasar inadvertida es quizás una de las virtudes que más aprecia un ser nómada, y los libros de Tokarczuk son de espíritu inquieto y viajan hacia fuera y hacia dentro haciendo que la vida sea esa aventura en la que las fronteras existen para cruzarlas. Para Tokarczuk no se trata solamente de un íntimo sentir del límite, de la estrechez de los confines en los que encerramos a menudo nuestro día a día, sino también de su vertiente más política y social, que no ha dudado de extender a su esfera pública. En la narradora de *Sobre los huesos de los muertos* convive la morosa descripción del pequeño pueblo en el que se ha refugiado con el deseo de ampliar sus horizontes escapando a la cercana e idealizada Chequia (República Checa):

“Cuando me hallaba medio dormida también solía pensar en Chequia. Veía la frontera, y a lo lejos, aquel bello y agradable país, donde todo está iluminado por el sol, y parece dorado por la luz. El valle respira apaciblemente a los pies de los Montes Mesa, que seguramente

² *Los errantes*, Anagrama (2019); *Sobre los huesos de los muertos* (Siruela Nuevos Tiempos, primera edición en 2016); *Un lugar llamado antaño* (Lumen, palabra en el tiempo, 2001); *El alma perdida* (Thule Ediciones, 2019. Libro de literatura juvenil con ilustraciones de Joanna Concejo. Premio Bologna Ragazzi 2018).

aparecieron tan solo para ser bellos. Las carreteras son rectas, los arroyos limpios, en los corrales de las casas pastan los ciervos y los carneros; las liebres retozan entre el trigo y a las máquinas cosechadoras se les atan campanillas, a fin de ahuyentarlas delicadamente y que mantengan una distancia prudencial. La gente no tiene prisa y no compite por todo. No persiguen quimeras. Les gusta quiénes son y qué tienen.”³

Así, Chequia se convierte en “lo otro”, lo inexplorado y siempre dispuesto a sorprendernos y ampliar nuestro horizonte. En esta novela –que mantiene al lector pendiente de una trama en clave policíaca– la protagonista manifiesta que:

“[...] podía pasar media hora jugando a cruzar la frontera. Me gustaba porque me recordaba los tiempos en que esto no era posible. Me gusta cruzar fronteras.”⁴

En esta mención de “los tiempos en que esto no era posible” se entrevé una mirada hacia Polonia dentro de Europa como espacio de intercambio, capaz de conjugar la diversidad de regiones y Estados y hacer de ello su punto fuerte.

En efecto, Tokarczuk forma parte de una generación que ha comenzado a escribir cuando el país se olvidaba de la dependencia de la Unión Soviética y corría con los brazos abiertos hacia el capitalismo y la democracia, con lo que eso ha supuesto también en el ámbito cultural. Por ello no puede extrañar que esta autora polaca –que se presenta con su melena hermosamente recogida con trenzas rasta y cuentas de colores, con un cortísimo flequillo y unos vivaces ojos claros– se considere a sí misma una patriota. Y lo es: Olga Tokarczuk se recrea en la descripción de su propio país y en sus libros reserva una emotiva intensidad para describir olores, sonidos y la luz de su tierra, si bien para ella es una tierra que a todos pertenece, como habitantes del planeta.

³ Olga Tokarczuk, *Sobre los huesos de los muertos*. Siruela Nuevos Tiempos, Madrid, 2019, pág. 81

⁴ Ibidem, pág. 53.

Una visión esta que no ha sido muy bien acogida por los ultraconservadores polacos, quienes prefieren un nacionalismo casero y tradicional al estilo *trumpiano* (*Americans first*) o *salviniano* (*Prima gli italiani*). El propio ministro de cultura polaco, Piotr Glinnski, tras saberse que Tokarczuk había ganado el Nobel de literatura, reconocía que no había leído al completo ninguno de sus libros (entre paréntesis: Olga Tokarczuk es una autora muy leída, seguida y apreciada en Polonia). La felicitación del gobierno era obligada, pero los políticos han dado a entender que se trata de una autora incómoda y que no les entusiasma ver retratada Polonia en esta mujer ecologista (pertenece al Partido Verde), feminista, defensora de los derechos de los más débiles y de las minorías. Tokarczuk importuna porque no entiende el ser polaco en una sola y única dirección previamente establecida, y dice en *Los errantes*⁵:

“La línea recta qué humillante. Cómo destroza la mente. Qué pérdida geometría la que idiotiza, ida y vuelta: una parodia del viaje. Partir y acto seguido regresar. Tomar velocidad y acto seguido frenar”.

Por eso su trayectoria es sinuosa, llena de sorpresas y dispuesta a poner en tela de juicio las identidades prefijadas, recurriendo a la biología más que a la geometría para explicar su sentimiento de pertenencia a una comunidad, que no es otra que el gran cuerpo del mundo:

“[...] todos los seres vivos cooperan en la labor de crecer y abrirse camino, se respaldan mutuamente. Los organismos vivos se entregan unos a otros, permiten que otros los usen. La rivalidad, cuando se da, no es más que un fenómeno puntual, un pequeño desequilibrio. Es cierto que las ramas de los árboles luchan por el acceso a la luz, que sus raíces compiten por llegar a las fuentes de agua, que los animales se comen unos a otros, pero en todo ello subyace una suerte de pacto, aterrador solo para el hombre”⁶.

⁵ Olga Tokarczuk, *Los errantes*. Anagrama, Barcelona, 2019, pág. 92.

⁶ *Ibidem*, pág. 277

En general, la opinión de autores y artistas, referida a la biología, suele considerarse inofensiva. Pero cuando se habla de historia o de política, se exige una línea: la línea recta y rígida a la que es necesario hermanarse. Así pues, el comentario de Tokarczuk en 2015 sobre la indulgencia con la que –a su entender– los polacos miran hacia su pasado fue considerado como un ataque en toda regla (instrumento con el que se trazan líneas rectas) lo que obligó a sus editores a ponerle una escolta para protegerla ante las amenazas de muerte recibidas. Tokarczuk había invitado a repensar en mitos que muchos dan por buenos en Polonia, como su fama de país tolerante y abierto. Toda nación –osó decir– tiene sus puntos oscuros, como el tratamiento cercano a la esclavitud que los nobles polacos reservaban a los campesinos, que no se diferenciaba de situaciones similares en la Europa de los siglos pasados. Esta y otras precisiones fueron consideradas como una difamación del buen nombre del país y de sus gentes por los nacionalistas polacos, que la han considerado desde entonces una enemiga pública. Sus declaraciones se pusieron de manifiesto tras la publicación de su obra más extensa, *Los libros de Jacob*⁷, ambientada en la segunda mitad del siglo XVIII. En esta obra, la autora ha llevado a cabo una dilatada investigación histórica para recrear el personaje del rabino Jakub Frank (a partir de una figura histórica real), que pone de relieve una existencia hecha de convivencia, de retazos de culturas capaces de componer un multifacético poliedro (para seguir con el simil geométrico). Nada es simple en la historia, y su manipulación para hacerla aparecer más brillante, más limpia o más pura desde luego no se encuentra en los libros de Tokarczuk, porque en ellos anida una tozuda intención de ser honesta y aceptar nuestra parte más oscura.

Buscar la duda, generar inquietud, mirar desde perspectivas poco exploradas y ángulos distintos en lo público, en las relaciones con los otros y en nosotros mismos. Esta es la forma de narrar de esta autora que se ha formado como psicóloga y es así como su activismo se declina en los temas que caracterizan y definen su literatura: la naturaleza y la

⁷ *Los libros de Jacob* (*Księgi Jakubowe*), galardonado en 2015 con el prestigioso premio literario polaco Nike, todavía no ha sido traducido al español.

sensibilidad hacia cualquier forma de vida, la relación entre los seres humanos y los animales, la perspectiva femenina y feminista de sus voces narradoras, la razón y la locura, el viaje y el peregrinaje como parte de una vivencia espiritual. Temas declinados en una perenne tensión que ayuda al lector al descubrimiento de lo inesperado en su propio interior.

Los errantes, su novela más conocida y traducida, parte justamente de la idea del viaje y de los fragmentos –aparentemente desordenados– que estas vivencias depositan sobre la línea recta del sedentario:

“Contoneáte. Muévete, no dejes de moverte [...] Quien rige los destinos del mundo no tiene poder sobre el movimiento y sabe que nuestro cuerpo al moverse es sagrado, solo escaparás de él [el mal] mientras te estés moviendo. Ejerce su poder sobre lo inmóvil y petrificado, sobre lo inerte y quieto”⁸.

Su título en polaco es *Bieguni* y hace referencia a una secta de creyentes rusos convencidos de que la maldad impregna el mundo y que puede ser combatida solo con el movimiento constante. En nuestro planeta del siglo XXI, globalizado e hiperconectado, giramos como un derviche: personajes nómadas, vagabundos, peregrinos que se cruzan en los grandes aeropuertos, en los vestíbulos de los hoteles... Un movimiento continuo que en el nivel narrativo se presenta a saltos, bruscamente interrumpido a veces, con personajes abandonados y vueltos a retomar, en ocasiones entrevistados como si fueran observados desde la ventanilla de un tren a punto de reemprender su marcha.

Esta narración, que ha merecido en 2018, a través de su traducción al inglés, el premio internacional Man Booker, fotografía de forma clara una de las motivaciones para la concesión del Nobel: “imaginación narrativa que, con pasión enciclopédica, representa el cruce de fronteras como una forma de vida”. Una pasión enciclopédica que no se exhibe, sino que ancla la narración a un punto de la historia con la levedad de quien es consciente del sutil hilo que une lo real y

8 Olga Tokarczuk, *Los errantes*. Anagrama, Barcelona, 2019, pág. 250.

lo imaginario. Porque en los personajes históricos que aparecen en la novela (como, por ejemplo, el anatomista y cirujano Philip Verheyen) es difícil deslindar lo meramente enciclopédico de lo imaginado a través del tejido narrativo. Así, las fronteras se diluyen de nuevo y cuando llegamos a la historia de Josephine Soliman no sabemos si rendirnos ante la insaciable curiosidad de la autora o reprocharle que, con esta historia, nos tienta a compartir su mística búsqueda del alma y el morboso deseo de immortalizar al hombre en su parte corpórea. Debo confesar que no conozco la colección de curiosidades (*cabinets of curiosities*) del emperador austríaco Francisco II y que nada sabía de ello antes de leer este libro de Tokarczuk: objetos, animales, esqueletos o “salvajes” disecados para deleite del emperador y su corte. Sin embargo, su historia me ha recordado las obras del artista inglés Damien Hirst, que en los años noventa del pasado siglo mostraba provocativamente cuerpos de animales diseccionados en grandes contenedores de formaldehído. Los cuerpos como rehenes eternos de lo que fueron y ya no son, cuando han perdido esos 21 gramos de alma⁹ y que en las exposiciones de arte, en las estancias del emperador o en las páginas de *Los errantes* nos interrogan mudos.

Y, por último, los animales. Vegetariana y ecologista, Tokarczuk en *Sobre los huesos de los muertos* subvierte la esperada inocencia del género animal haciéndoles vengadores implacables de todas las injusticias que sobre ellos han volcado las personas para permitir un mundo a medida sólo humana. Conmueve la acertada elección de los sugestivos versos de William Blake¹⁰ para encabezar cada uno de los capítulos de esta novela, que conjuga el elemento ecologista con trazos policíacos. “Un caballo maltratado en el camino clama al cielo pidiendo sangre humana”; “un petirrojo en una jaula pone furioso a todo el cielo”. Y en estos mensajes de un apocalíptico Blake se apoya Tokarczuk

⁹ 21 gramos es una película dirigida por González Iñárritu y escrita por Guillermo Arriaga en la que un tal doctor McDougall indica que hay una pérdida de 21 gramos de peso al morir y lo relaciona con el peso del alma.

¹⁰ En la nota del traductor del libro *Sobre los huesos de los muertos* se especifica que la traducción de los versos de William Blake elegida es la del poeta Jordi Doce para la editorial Visor: *Ver un mundo en un grano de arena* (2009).

para indicar una naturaleza que se rebela, como hizo también Patricia Highsmith en su colección de cuentos *Crímenes bestiales*, irónico catálogo de protagonistas animales que conviven con el hombre y se vengan de sus malos tratos. En clave más metafísica, esta vena se reconoce también en *Sobre los huesos de los muertos*, obra construida sobre la voz de una narradora que se presenta a sí misma como una mujer mayor invisible, una “vieja loca” que elabora horóscopos y que solamente en mitad de la narración nos descubre que es ingeniera especializada en la construcción de puentes:

“[...] si no lo he mencionado antes, de profesión soy ingeniera, especializada en la construcción de puentes. He construido puentes en Siria, en Libia, cerca de Elblag y dos en la región de Podlasie”.

El puente como metáfora con la mención de lugares tan significativos para nuestro siglo como Siria o Libia, donde todo se rompe, donde todo se ha roto. Una voz femenina sin nombre es también la de *Los errantes*, mujeres asimismo las que *Un lugar llamado Antaño*, se ven obligadas a seguir la vida cuando sus hombres van a la guerra y formulan un deseo imposible:

“[...] necesitamos niñas. Si nos pusiéramos de acuerdo en tener solo niñas, habría paz en el mundo”.

En la curiosa y perspicaz mirada de Tokarczuk, la narrativa europea ha encontrado una voz femenina rica, vigorosa, actual, comprometida y sensible. 🐾

PILAR PASTOR ES PERIODISTA Y DOCTORA EN LINGÜÍSTICA APLICADA A LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL. AUTORA DE *DOCE MESES Y UN DÍA*.